

Investigación

La visibilidad como opción: manifestaciones espaciales de lo *queer* en la ciudad de Santiago¹

VISIBILITY AS AN OPTION: SPATIAL MANIFESTATIONS OF THE *QUEER* IN THE CITY OF SANTIAGO

Fabiola Fuentealba Matus

Geógrafa y licenciada en Geografía

Email: fabiola.fuentealbam@gmail.com

Resumen

Este artículo visibiliza la experiencia de personas *queer* en el espacio público, entendiendo este último como un espacio cargado de historias, gestor de lo que entendemos como ciudad, de su calidad en participación y producción simbólica, en el que los habitantes se vuelven ciudadanos en la medida en que viven, experimentan, intervienen y construyen espacialidades. Hablar de sujetos *queer*, o subjetividades *queer*, es discutir acerca de las identidades que transgreden la heteronormatividad, y cuya sola orientación sexual parece ser suficiente para marcar diferencias respecto a las vivencias y percepciones sobre el espacio público, determinando maneras de actuar, de expresarse o de transitar, dejando en evidencia tensiones, desigualdades y conflictos de un espacio en permanente construcción y transformación.

Palabras claves: heteronormatividad, queer, geografía cultural, manifestaciones espaciales, espacio público

Abstract

This article highlights the experience of *queer* people in the public space, understanding the latter as a space full of stories, manager of what we understand as a city, its quality in participation and symbolic production, in which the inhabitants become citizens in the as they live, experience, intervene and construct spatialities. To speak of *queer* subjects, or *queer* subjectivities, is to discuss about the identities that transgress the heteronormativity, and whose only sexual orientation seems to be enough to mark differences with respect to experiences and perceptions about public space, determining ways of acting, expressing oneself or to travel, leaving in evidence tensions, inequalities and conflicts of a space in permanent construction and transformation.

Keywords: heteronormativity, queer, cultural geography, spatial manifestations, public space

1 Este artículo se desprende de la investigación originalmente titulada "La visibilidad como opción: manifestaciones espaciales de la disidencia sexual en la ciudad de Santiago", para optar al grado de Licenciada en Geografía. En este documento se ha decidido modificar parte de su enunciado aludiendo a la necesidad de comprender mejor los conceptos utilizados inicialmente. Desde su año de presentación (2013) a la fecha, la realidad y los sujetos estudiados, parecieran ya no haberse distanciado de la conversación cotidiana.

Introducción

Estudiar la vida cotidiana, las experiencias o la percepción del espacio público desde el punto de vista de sujetos *queer*, sólo tiene sentido si entendemos que las relaciones y diferencias de sexo/género han marcado permanentemente nuestras vidas, nuestra realidad material e inmaterial, nuestro andar, nuestro comportamiento, nuestra cultura y también, por cierto nuestras formas de producir el espacio. Estudiar las relaciones de género permite profundizar en el universo simbólico de las sociedades, situación que a su vez logra develar y cuestionar la realidad o realidades que hacíamos o que pensábamos como 'dada'. Investigar el testimonio, las subjetividades y las diferentes visiones de mundo, otorgan la posibilidad de reflexionar, de cuestionar y transformar la realidad en muchos casos desde una perspectiva que nos puede o no, resultar ajena y naturalizada. Desde las Ciencias Sociales, y particularmente desde la Geografía Humanista, la cual se centra en desarrollar estudios acerca de la naturaleza del ser humano, –en tanto ser social–, cuya relación e interacción inherente con el espacio, con su lugar o territorio, lleva necesariamente a considerar las diferentes tensiones, desigualdades y conflictos de un espacio en permanente construcción y también transformación.

Esta investigación sustenta su relevancia, en primer lugar como un desafío disciplinar, al posicionar el análisis geográfico tanto en teorías y métodos, en una temática que ha sido tratada o desarrollada quizás insuficientemente por otras disciplinas sociales como la sociología, la antropología y la psicología desde una mirada, que si bien incorpora la espacialidad como fundamento de las relaciones sociales y la configuración subjetiva de las personas, por lo general no le otorga la suficiente preeminencia. La Geografía tiene dentro de sus cualidades el poner atención en la interacción, producción y transformación de las sociedades con su territorio, en donde éste último no actúa únicamente como escenario

de la vida humana, sino que es además productor de significados relacionados al habitar y la ocupación del espacio en múltiples términos y dimensiones. El espacio entendido como espacio social, producido dialécticamente a partir de elementos físicos, sociales y subjetivos, a lo que Soja concibió a partir de la lectura de Lefebvre, como el espacio percibido (el primer espacio relativo a las prácticas espaciales), el espacio concebido (segundo espacio referente a la representación del espacio) y el espacio vivido (tercer espacio concerniente a los espacios de representación) (Hiernaux-Nicolas, 2004). La investigación geográfica tiene el deber de avanzar y trascender a los estudios descriptivos o comparativos, alcanzando y dando lugar a los trabajos comprensivos e interpretativos, que den cuenta de realidades socioespaciales complejas, diversas y que permitan al investigador relatar contextos y escenarios alejados de la neutralidad política e ideológica.

Siguiendo la idea anterior, la investigación disciplinar debe promover la discusión de temáticas presentes en la realidad social y también asumir una postura crítica e intencionada que potencie la transformación social, donde la acción política en cuanto al género es contribuir a visibilizar dinámicas y estructuras sociales, cuestionando la normatividad existente, la dominación simbólica y material del patriarcado, el conservadurismo cultural que parece *open mind* para algunas situaciones y luego no para otras, sobre todo las relacionadas con la libertad y expresión de la sexualidad se funden en un autoritarismo tal, que pareciese que el Estado y la iglesia todavía estuviesen articulados en una sola institución.

Resulta importante destacar que a través del reconocimiento y la visibilización de las identidades de género en el espacio público, los sujetos también se convierten en actores políticos, posicionados en una perspectiva ideológica, moral y valórica, lo cual se traduce en la conformación de un espacio público

que va más allá del diseño de la ciudad, la accesibilidad, la arquitectura y la infraestructura: El espacio público es parte también de un imaginario y un ideal de ciudad, habitable por, para y con todos.

Considerar el enfoque de género para tratar diversas temáticas sociales, espaciales, psicológicas, comportamentales o culturales, entre otras, sigue estando fuertemente asociado a las corrientes feministas, enarbolando una lucha que durante algún tiempo fue exclusivamente de las mujeres. Pero el caso es que durante los años '80 muchas teóricas (más que teóricos) se dedicaron a incluir dentro de los estudios de género una visión más amplia acerca de las concepciones tradicionales de la sexualidad y por cierto también de las identidades de género posibles, y en ese sentido, se preocuparon también por aquellos sujetos que se identificaban como contrarios o disidentes a la norma heterosexista, enfocando estudios precisamente en la diversidad, en la plasticidad de la identidad del género y la performatividad de los cuerpos (Kosofsky, 1999).

Hablar de lo *queer*, de disidencia sexual, de la diversidad de género, o existente en el género como categorías de análisis referente a la identidad de los sujetos, se ha vuelto en los últimos años una temática de reflexión y discusión que se ha sobrepuesto al tabú que lo mantuvo silenciado e invisibilizado –al menos en nuestro país– durante mucho tiempo, probablemente asociado a un extenso letargo social heredado por el autoritarismo, el conservadurismo y la represión vivida en dictadura, cuyo régimen normativo se guiaba por valores profundamente machistas (Casas, 2013) y chovinistas. Por su parte, en Chile, la teoría feminista y los estudios de género se introdujeron en las ciencias sociales, superficialmente en los años '80 y más ampliamente luego del retorno a la democracia, impulsando teoría e investigación mayoritariamente ligada a al estudio de mujeres heterosexuales, analizadas desde la clase, la división social del trabajo, la inmigración o las diferencias de roles sociales.

Esta incipiente apertura hacia el enfoque de género se condice con un supuesto 'destape' hacia el conservadurismo estructural, que de un tiempo a esta parte ha potenciado un supuesto 'giro cultural' de la sociedad, de la mano de nuevas pautas de interacción dadas por los medios de comunicación (Jans, 2006; PNUD, 2010), las redes sociales y nuevas generaciones, configurando una nueva actitud frente a temáticas antes omitidas. Sin embargo poco se ha hablado sobre la diversidad, o las identidades de género más allá de los códigos binarios tradicionales y heterosexistas.

De esta manera, la manifestación pública de los sujetos *queer* se ha vuelto parte de la 'cotidianidad', pero aún persisten algunas resistencias de ciertos grupos de la sociedad, que niegan o limitan la posibilidad de incorporarlo como una realidad presente y persistente, lo que en muchos casos se traduce en diferentes mecanismos de acoso y agresión homofóbicas (transfóbicas, lesbofóbicas), que generan la autocensura del comportamiento de mujeres y hombres que no encajan con la conducta heterosexual catalogada implícita –y en ocasiones explícitamente– como normal.

Por otro lado, los estudios urbanos han incorporado en el análisis de la ciudad y los espacios públicos, investigaciones de carácter comprensivo ligados a aspectos sociológicos, culturales y psicológicos de los habitantes, lo cual permite abordar los fenómenos sociales desde el plano de la experiencia y la percepción del espacio vivido, rescatando tanto el carácter subjetivo como colectivo de la construcción y producción social del espacio. Tomando el espacio público como un lugar en el que las lógicas subjetivas y prácticas colectivas convergen en la configuración de un espacio cargado de significado, reconocido y compartido por todos (Giglia, 1995), la construcción de la o las identidades entre grupos específicos de la población, como es el caso de sujetos con una identidad de género no heteronormada o disidentes del modelo heterosexista, (llámese lo *queer*, gays, lesbia-

nas, trans, bisexuales, intersexuales, etc.) implica necesariamente un proceso de reconocimiento personal y colectivo, dado por los pares, y también por la sociedad en sí misma, en donde el espacio público se presenta como un lugar en el que se manifiestan y visibilizan las prácticas que legitiman la condición, en este caso de género o sexual en cada persona (Butler, 2012).

El no encajar precisamente en los estándares que la sociedad –ligada a diferentes instituciones como el Estado, la religión o la familia– espera de sus ciudadanos, se traduce muchas veces en la preferencia de las personas identificadas con un género/sexo que escapa a la norma, por participar en espacios homosexuales, de disidencia o incluso de resistencia, con el fin de visibilizarse y sociabilizar de forma libre, aunque esta libertad implique también la preferencia por el ocultamiento y clandestinidad de las propias prácticas. Esto pone en evidencia que el espacio no se constituye como un escenario neutral, y que por el contrario se encuentra sujeto a múltiples disonancias, en este caso en términos de género, demostrando que “el espacio está sexualizado y, más específicamente, está ‘normalmente’ heterosexualizado” (Valentine, 1993; en Ortiz, 2007).

Reconociendo que el espacio se vive, utiliza y construye de formas diversas por diferentes actores en

interacción, es que resulta relevante contribuir a los estudios de género, permitiendo visibilizar discursos provenientes de sujetos con identidad de género no heterosexistas y analizar las distintas subjetividades presentes en éstos, indagando en las prácticas espaciales que se desprenden de las experiencias cotidianas de la ciudad y sus espacios públicos, semi públicos y colectivos, asumiendo que el reconocimiento y la visibilidad de las prácticas espaciales, contribuye a construir una identidad determinada tanto a nivel personal (¿quién soy yo?), como también social (¿quién soy para la sociedad?).

De esta forma, la sociedad construye, promueve y determina pautas culturales y comportamentales, asignándole a cada uno un determinado rol de género, donde el que osa no cumplirlo queda automáticamente excluido de ser normal. Por lo mismo, se consideró relevante para la investigación utilizar el término de disidente, tanto por el hecho mismo de estar fuera de la norma, como también por un asunto político, de explicitar el no reconocimiento de las identidades que no caben en el régimen heterosexista y cuyo malestar o disconformidad, muchas veces se transforma en resistencias espaciales ligadas a la utilización o espacios donde la identidad es aceptada y/o visibilizada.

Metodología

El principal objetivo de esta investigación fue rescatar la experiencia de sujetos de identidad *queer* (cuyo significado de origen anglosajón puede traducirse como todo lo que sexualmente no es normativo; identidades, prácticas, lugares, grupos, etc.) en el espacio público, tomando como contexto de estudio la ciudad de Santiago. Esta investigación, de tipo cualitativo, tuvo una lógica de tipo exploratoria y también comprensiva, al tratar la temática de género y diversidad desde el plano subjetivo de confi-

guración espacial vivencial y perceptiva en y con el espacio público, indagando en temáticas de la geografía urbana que no son parte de los temas tradicionalmente tratados dentro de la disciplina geográfica. Por este motivo, la información disponible en relación al tema se encuentra aún en construcción y dispersa en diferentes disciplinas, lo que constituye por tanto una realidad poco estudiada y visibilizada por la geografía, lo que también implicó un carácter emergente de contenidos teóricos, conceptuales y

prácticos en la medida en que la investigación fue avanzando (Santander, 2011).

En este caso el carácter comprensivo centró su atención en el estudio del sentido y construcción de una espacialidad visibilizada en el espacio público, desde las vivencias y percepciones de sujetos *queer*, relevando los sentidos, contextos y apreciaciones particulares de un grupo específico de la población, que en este caso, no se refiere al total de la sociedad, sino que a la experiencia particular de identidades disidentes al modelo binario heterosexual. Se entiende, de esta forma que la experiencia subjetiva es la fuente misma de conocimiento, y he ahí el valor de estudiar la realidad socioespacial desde la perspectiva de las personas que viven en ella (Ballesteros, 1998).

La investigación se estructuró, en base a un marco teórico-conceptual flexible y creciente que acompañó de forma paralela todo el proceso exploratorio. Los autores y nociones trabajados, en la mayor parte de los casos respondieron a la necesidad de conjugar una perspectiva geográfica, en una investigación que bien podría entenderse o catalogarse como antropológica, sociológica y hasta psicológica. La conjugación de la pregunta de investigación, así como el marco metodológico y el posterior análisis, fue logrado a partir de la conjugación de múltiples lecturas, de diferentes disciplinas y perspectivas, las cuales nutrieron el fundamento de hacer posible una investigación geográfica, tomando como fuente el relato y la espacialidad subjetiva de personas con una experiencia particular con el espacio público, con su comportamiento y con su forma de ver y construir el espacio, el territorio o el lugar propio y colectivo.

Lo interesante de plantear una problemática donde los resultados son inesperados y desconocidos –tanto para el investigador como para el estado del arte de las ciencias sociales, las investigaciones perceptuales o urbanas–, es la posibilidad de experimentar, reflexionar e innovar respecto a cómo aproximarse

al sujeto/objeto de investigación. En este caso, lo relevante era potenciar el discurso, la experiencia o el relato del sujeto que podría tener una experiencia particular en y con el espacio público configurada por una identidad *queer*. La forma de responder a la pregunta sobre de qué manera los sujetos con identidad *queer* configuran espacios de visibilidad entorno a la ciudad y sus espacios públicos tomando en consideración sus vivencias y percepciones, pone el acento en la subjetividad de cada uno para ser visible o no, y para construir un vínculo con el espacio público, sea este positivo o negativo, fluido, negado, limitado, libre, etc. Para responder a la pregunta, las fuentes de información fueron la entrevista en profundidad y la elaboración de un mapa mental respecto al uso y percepción de los espacios más reconocidos por los sujetos colaboradores de la investigación.

El criterio de selección de colaboradores, se desarrolló principalmente en base a una motivación exploratoria, de lograr una muestra diversa en experiencias más que en una representativa de un grupo de personas. Por lo mismo, la incorporación de participantes respondió a una lógica emergente, en donde se consiguieron los entrevistados a través de contactos personales y redes sociales.

Respecto a los instrumentos de levantamiento de información, las entrevistas cualitativas se pueden entender como instrumentos no directivos, sin estructura, ni estandarización, y por tanto de carácter abierto y fluido (Taylor & Bogdan, 1987), sin embargo, considerando la necesidad particular de esta investigación en ahondar en conceptos y temáticas específicas, se determinó un listado de preguntas y temáticas que eran comunes para todos los entrevistados, en tanto que otras se adaptaron al contexto de cada colaborador. El instrumento trató de lograr una conversación profunda en la cual los entrevistados entregaron su relato de manera dialógica con la investigadora, procurando entablar una interacción distendida y de confianza para así entregar cada opi-

nión sin mayores miramientos ni aprensiones. En términos generales la entrevista abordó los conceptos clave de la investigación de manera transversal a lo largo de ésta, y procurando aproximarse a comprender la historia de vida de la persona, sus experiencias particulares, visión de mundo y posición en el mismo, para luego también poder contextualizar la experiencia en la ciudad y en los espacios públicos.

El tratamiento de la información derivada de las entrevistas se procesó a partir del Análisis Crítico del Discurso, cuya elección se debió a que la investigación poseía múltiples conceptos centrales, varios de ellos imposibles de evaluar de manera directa o explícita, por lo que la utilización de esta metodología contribuyó, de alguna manera, a develar elementos claves del discurso de los entrevistados. Posteriormente, los resultados obtenidos de la codificación de conceptos, fueron sustento y plataforma para el análisis y resultados derivados de los mapas mentales.

El desarrollo de los mapas mentales se efectuaron bajo dos modalidades integradas, las que constaron de la utilización de la metodología usada por Kevin Lynch (1960), la cual descifra a través del dibujo personal las diferentes estructuras espaciales: (sen-

das, bordes, barrios, nodos, hitos); y donde además se incluyó la lógica analítica propuesta por Claudio Caneto, Constancio de Castro y Antoine Bailly. Todos estos autores concuerdan en la importancia de la imagen mental de la ciudad en paralelo al espacio euclidiano que podríamos considerar como el espacio objetivo, normado y registrado por arquitectos y planificadores. Cada uno de estos autores ha generado investigaciones con metodologías similares, en donde se ha analizado por lo general una percepción respecto a los usos, el desplazamiento, la identidad o la seguridad/inseguridad de los habitantes con su barrio, ciudad o territorio. Por lo mismo, la segunda modalidad de análisis fue la incorporación de la visión de estos autores a la categoría de género, respecto al mapa mental.

Dado que los mapas que cada entrevistado dibujó fueron diferentes entre sí, la posibilidad de compararlos habría destrozado la subjetividad de cada composición, por lo mismo, la forma de analizarlos fue a través de la consideración de elementos comunes y diferentes según pautas de procesamiento otorgados por Lynch, Bailly y otros autores. Esto entregó una aproximación a lo que se entiende por percepción, visibilidad y experiencia en el espacio público.

Manifestaciones y expresiones

Entrevistas

Antes de mencionar algunas de las ideas que se desprendieron producto del Análisis Crítico del Discurso aplicado a las entrevistas en profundidad, es necesario declarar que la aplicación de este instrumento fue fundamental en la estructuración de la investigación puesto que entregó información directa y relevante, compleja de adquirir a través de otras fuentes. De tal manera, la exploración de las vivencias en el espacio se pudieron apreciar a partir de 3 indicado-

res: el comportamiento, la cotidianeidad y la identidad; conceptos que, por cierto, emergieron desde el análisis de las mismas entrevistas a través de codificaciones y grupos de conceptos (ver Figura 1).

A continuación se mencionan las principales conclusiones posteriores al análisis de la información relevada por la entrevista en profundidad:

Desigual ocupación del espacio en tanto libre expresión
Existen limitaciones simbólicas y personales respec-

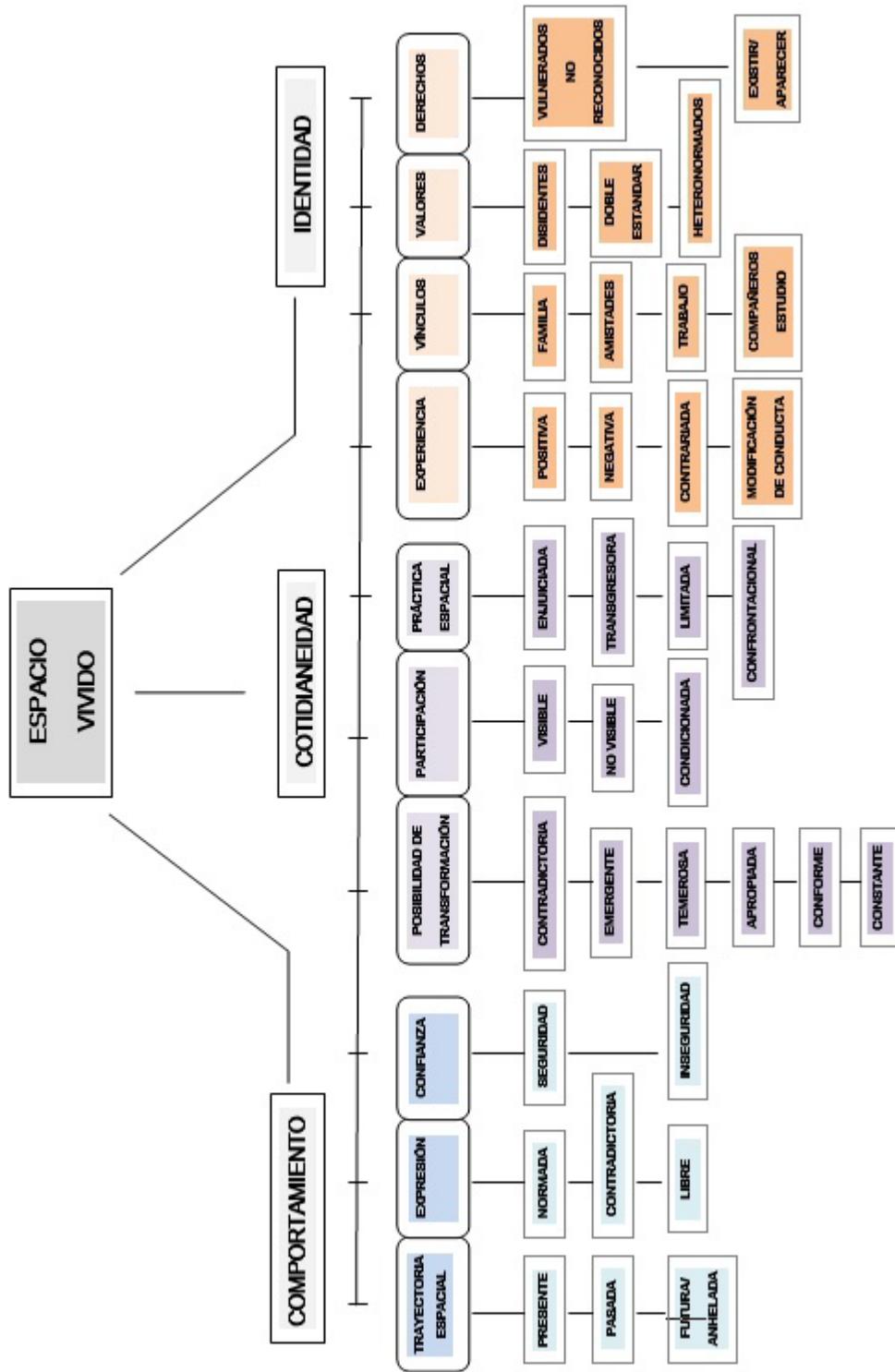


Figura 1. Conceptos estructurantes del Análisis Crítico del discurso.
 Fuente: Elaboración propia

to a la libre expresión que toda persona tiene derecho a manifestar en el espacio público. En algunos casos, esas limitaciones tienen que ver con pudor, miedo al rechazo, situaciones de tipo ético/moral, contexto: lugar (conocido, desconocido/confianza, desconfianza) y compañía (la práctica espacial se hace solo, acompañado o en grupo).

Violencia de género: física y psicológica

Dentro del relato de cada entrevistado, se hace alusión tanto de manera directa (vivida en primera persona), indirecta o imaginada a la violencia de género tanto en su carácter físico como psicológico. En los casos en los que se habló del tema y no tenía el fundamento vivido, de igual forma se hacía referencia a casos similares, de conocidos y/o historias que transitan en el ambiente, que pueden ser reales o ficticias pero que constituyen parte del rechazo a la violencia.

Discriminación y hostigamiento

A pesar de que la discriminación y el hostigamiento también pueden ser reconocidos como violencia de género, en general se entiende como una agresión indirecta a la persona, donde no necesariamente ésta es registrada como una vulneración a los derechos. Algunos han sufrido la discriminación a nivel familiar y/o entre pares, por ejemplo compañeros de estudio. En otros casos la discriminación no se ha vivido simplemente por el miedo que conlleva hacerse visible, y también existieron testimonios donde luego de haberla vivido, hubo modificaciones en la conducta en el sentido de transformar la posición desde la cual se interactúa con la sociedad heterosexista, en ese sentido la discriminación fue el motor de cambio para querer enfrentar y transgredir algunas normas.

Diferencias en la sensación del miedo

La sensación del miedo pudo observarse desde dos dimensiones: los que dejan que el miedo los inmovilice y los que trascienden al miedo procurando hacer

su vida libremente. Los que se dejaban entrapar por la sensación del miedo (que es fundamentalmente el miedo a la agresión, y luego el miedo al rechazo social) de igual manera hacían referencia al anhelo o esperanza de que la situación pudiera ser distinta al enfrentarse al espacio público.

Similares apreciaciones acerca del sistema heterosexista

Todos los entrevistados estaban conscientes del sistema heterosexista en sus variantes sociedad machista, sociedad heteronormada, o patriarcado, y por tanto comprendían su situación de sujetos fuera de la norma binarista del sexo y la identidad de género, y de las limitantes tácitas respecto a su libre actuar en el espacio público.

De la norma al comportamiento espacial

Las normas sociales se traducen en reglas de comportamiento espacial acerca del control del cuerpo, de las afectividades y del deseo disidente; en tanto la forma de subvertir el peso de la sociedad heteronormada es a partir de la consciencia de los derechos, en este caso el derecho a existir y a aparecer.

Mostrarse y provocar

En algunos de los casos revisados, mostrarse en el espacio público infiere un acto de provocación y/o protesta, por lo general posterior a haber experimentado la limitación de éstos; mostrarse en el espacio resulta entonces como una necesidad de desafiar el orden preestablecido.

Visibilidad y confianza

La decisión de ser visible en colectivo entrega seguridad y confianza a la práctica espacial. Esto se puede entender como la importancia de participar de una lógica grupal sustentada en una manada, puesto que la cooperación entre pares trae ventajas a nivel de defensa, actuar como un solo cuerpo, y también en la generación de una identidad común, seguridad y colectividad en la manifestación visible en los espacios públicos.

Mapas mentales

En relación a lo obtenido de los mapas mentales, es preciso señalar cómo se abordó su desarrollo. Primero que todo, ambos instrumentos fueron aplicados en la misma ocasión, lo que significó que posterior a la entrevista, los sujetos elaboraron sus respectivos mapas de una manera mucho más consciente y autoreflexiva en relación a sus vivencias, ya que gran parte de los temas se trataron durante la entrevista. Los principales resultados se describen a continuación:

La ciudad, un espacio positivo

Percepción positiva de la ciudad en tanto hay un permanente resguardo de la integridad física. En general la imagen de la ciudad se percibe positiva, y el tránsito libre en los espacios públicos está directa e indirectamente relacionado a la presencia de personal policial y concurrencias de personas, en especial en el centro (ver Imagen 1).

El lugar del hogar

En cuanto a la conformación de la imagen de la ciudad, el lugar de residencia ocupa el lugar más importante en la identificación de espacios seguros. En algunos casos el hogar es considerado como el espacio físico de la casa y en otros también se incorpora el barrio (ver Imagen 2).

Espacios desconocidos

La condición de género/sexo sería un factor de riesgo mayoritariamente en lugares no conocidos, y los lugares conocidos aumentan su percepción de peligrosos y/o incómodos según se esté (o se haya estado) solo o acompañado. También se puede agregar que en algunos mapas, se localizó como

lugar incómodo de la ciudad el sector nor-oriental, desde donde se puede rescatar que es en estos lugares donde residen los ciudadanos con mayor poder adquisitivo, y socialmente relacionados a la elite, el conservadurismo y la tendencia política de derecha (ver Imagen 3).

La ciudad donde se es visible

Disparidad respecto a la centralidad de la ciudad y su periferia en términos de visibilidad. Probablemente el elemento que se pudo observar transversalmente en todos los mapas fue la localización del centro de Santiago, independiente de dónde viviera el dibujante, pero además, como punto estructurante de algún episodio cotidiano de sus vidas. De esta manera la relevancia del centro de Santiago (considerando la comuna de Santiago y Providencia) se considera como el gran lugar de la ciudad en la cual tanto a través de sus espacios públicos como privados, las personas concentran actividades sociales de encuentro, reunión y esparcimiento de manera visible, tomando lo visible como la situación que otorga la posibilidad de exteriorizar su comportamiento frente a otros, sean éstos pares o no.

No visibilidad, periferia y riesgo

Como opuesto a lo anterior, las periferias de la ciudad se interpretan como los bordes sombríos en los cuales la visibilidad es menor. Refiriéndonos como complemento a lo que los sujetos relataron en las entrevistas, la periferia se vuelve un margen para la no visibilidad porque existe un menor resguardo de la integridad física, existe menor tránsito de personas por la vía pública, y hay menor recurrencia respecto a ver a otros sujetos siendo visibles, desde donde se puede rescatar que la unión hace la fuerza.

Stop.

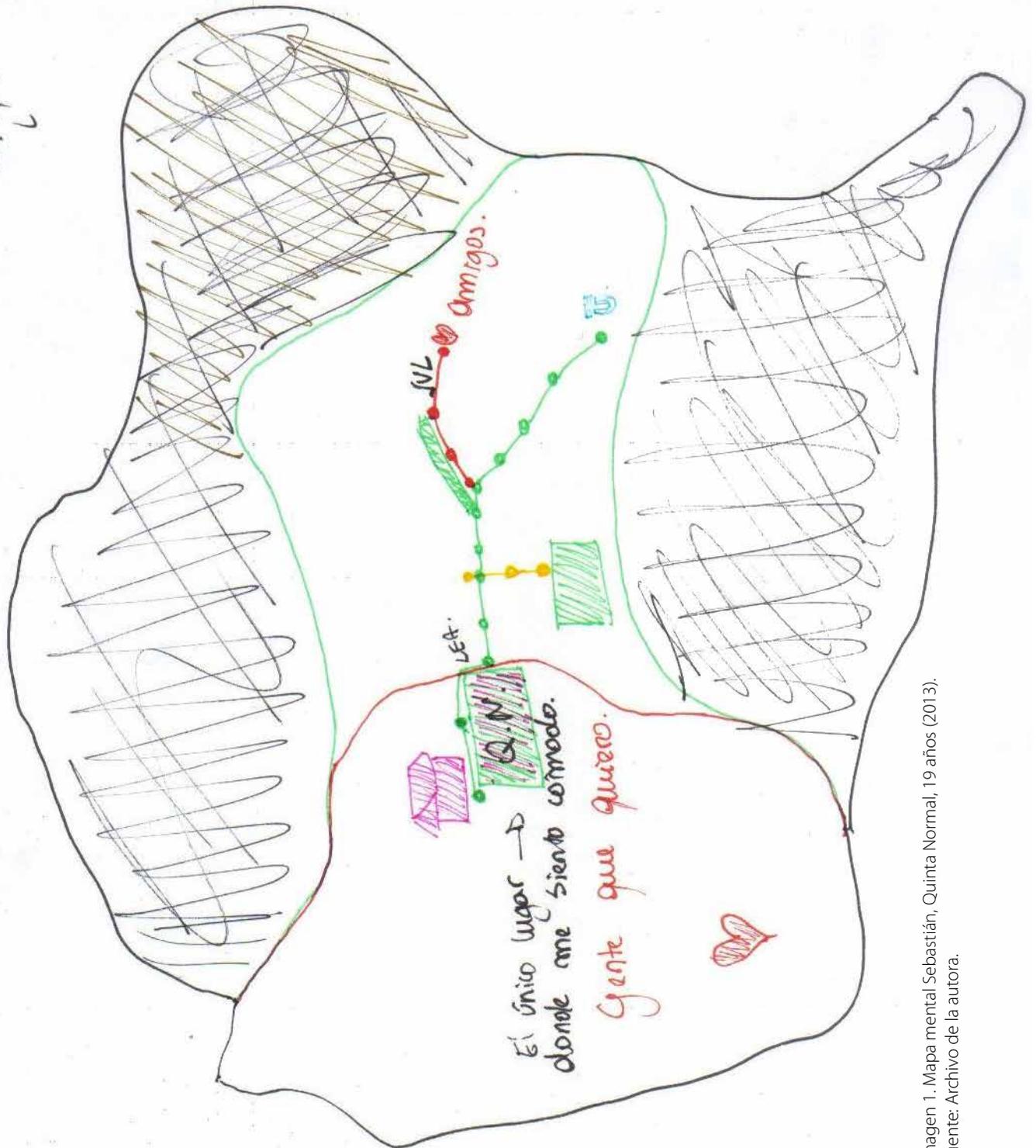


Imagen 1. Mapa mental Sebastián, Quinta Normal, 19 años (2013).
Fuente: Archivo de la autora.



Imagen N°2. Mapa mental Carolina, Puente Alto, 38 años. (2013).
Fuente: Archivo de la autora.

La visibilidad como opción

Como parte de las ideas finales que se pueden levantar luego de los resultados de esta investigación, en primer lugar se destaca el carácter emergente tanto en el ajuste de la temática, la metodología y los instrumentos, como en el enfoque, los conceptos y el lenguaje utilizado. Estos fundamentan el carácter exploratorio de la temática, abriendo caminos por los cuales continuar los estudios relativos a la teoría de género, al uso del espacio público, al derecho y a las prácticas cotidianas, que desenmascaran parcialmente las profundas desigualdades presentes en el territorio.

Si bien en un comienzo se pensó en la visibilidad como necesidad imperiosa en la defensa de los derechos que cada persona tiene, sin distinción de sexo o género, el transcurso de la investigación permitió abarcar el tema de lo visible no como una imposición, sino como un derecho, el derecho a la opción, el derecho a aparecer, el derecho a transitar libre por la ciudad. En este sentido ser o no visible en el espacio se constituye en un acto de resistencia en la medida que la decisión circula fuera de toda norma pre-existente, cuando deja de ser obligación o condena.

Dentro del espacio de la opción, el espacio público adquiere una condición performativa, donde la espacialidad y la significación se transforman según cada subjetividad, cada uso, cada intención, cada manifestación. Por lo mismo, la visibilidad debe entenderse bajo diferentes niveles y dimensiones, por ejemplo desde lo simbólico, desde la visibilidad real y/o espacial, o la visibilidad personal y la colectiva. Este último punto toma especial interés dado que los sujetos que no encajan con el sistema heterosexista, conforman un grupo minoritario dentro de la sociedad, pero su carácter colectivo –donde se expresan diferentes identidades y prácticas para resistir al sistema sexual hegemónico– es también la forma

en la que dejan de ser minorías. Ser catalogados bajo esta concepción los somete a la ‘normalización’, a ser parte de la mayoría, cuando el verdadero fin de poder circular en la calle con libertad, trasciende a la tolerancia por lo diferente, sino que más bien busca instalar en la sociedad la capacidad de comprender la diferencia y honrarla.

Las normas sociales dadas por el heterosexismo se traducen en reglas de comportamiento espacial inspiradas en una moral que insiste en controlar el cuerpo, las afectividades y el deseo disidente, porque no pueden comprenderlo, escapa a toda lógica de lo que debiese ser ‘normal’. Lo rescatable es que las resistencias y las re-existencias siguen trabajando, avanzando, buscando nuevas estrategias para enfrentarse a los mecanismos opresores, a pesar de que la esfera de lo público haya sido diseñada para su ‘no aparición’.

Cuando se transgrede el límite entre lo privado y lo público, donde la comunidad *queer* tiene un manifestado sentido privado, las personas pasan de la sombra a la luz pública, sus discursos son visibles, se entrelazan e incluso se enfrentan, pero ante todo, lo que ocurre es que están siendo sujetos de derecho, porque están, porque existen y tienen la legítima propiedad de aparecer.

Resulta necesario llevar la discusión y el interés por las problemáticas de la ciudad fuera del espacio académico y especializado, puesto que el espacio se produce colectivamente entre diversos actores sociales, y donde además, el conocimiento no es de uso exclusivo del trabajo disciplinar. Por lo mismo, son los propios protagonistas los que entregan las articulaciones necesarias para poder analizar los fenómenos sociales pensando y tomando la realidad local/nacional como un reflejo de las particularidades de cada territorio.

Si bien, esta investigación de carácter exploratorio no modificará los patrones culturales o valórico-morales de la sociedad, y por tanto no cambiará el grado de aceptación o integración para con las personas que colaboren con la investigación, sí encuentra su sentido en el poder mostrar una realidad que, en la teoría de género tiene muchas veces un manifestado perfil político y de lucha; sin embargo la realidad de cada uno no tiene por qué ser igual de expuesta, asumida o apropiada como un discurso que llega a rozar con el activismo.

El permitir la reflexión de los sujetos a partir de su propia realidad vivida, percibida y representada podría converger en una participación más activa y consciente en lo que respecta a derechos, apropiación, valorización y orgullo frente a una sociedad que en muchos casos invisibiliza constantemente sus acciones, sus demostraciones afectivas, sus expresiones, e incluso su vestimenta, gestos y lenguaje. La pertinencia social recae en permitir una comprensión desde ellos mismos para con la sociedad y por lo mismo, adquirir otra actitud, más reflexiva y crítica, más herramientas para el debate y más valor al provocar y proponer nuevas prácticas del espacio público.

En el plano académico, existe un interés por el avance disciplinar en la temática de género, sobre todo en temas de diversidad o de sexualidades periféricas o disidentes. El estudio de la otredad –o en este caso de los no normativizados– también pone sobre el tapete la discusión de una marginalidad social que no corresponde a la pobreza económica (asociado generalmente al concepto), sino que a una marginalidad que llegó a ser en base a una creencia tácita de dominación que, como dice Bourdieu, no va unida a los signos sexuales visibles sino a la práctica sexual (1998:144). En tanto, el espacio público constituido a partir de las prácticas sociales, entre otros elementos, se establece como un escenario de “fronteras múltiples y en expansiones donde la realidad se desarrolla de espaldas e indiferente a los presuntos

centros institucionales y estructurados de la política, de la cultura o de la sociedad” (Delgado, 1999). De esta forma, la realidad marginada de los disidentes sexuales, se posiciona en una periferia social manifestada más allá de los valores o creencias que la sociedad institucionalizada establece como pautas de acción.

El estudio de lo cotidiano, de la experiencia diaria, puede ser una “herramienta fundamental para comprender los procesos a partir de los cuales se constituyen las subjetividades y el mundo de lo social” (Gualteros, 2006) y por lo mismo, la cotidianidad funciona también como estrategia para acercarse a la ciudad, la cual podemos considerar como una construcción social, material y simbólica, que permite visualizar la realidad humana, las múltiples conexiones e interacciones que vivencian los habitantes de manera individual, colectiva, integrada, excluida, enajenada, o consciente entre otras. “La vida cotidiana es, pues, el lugar donde se intercambian y a la vez se negocian los sentidos dados al entorno y a sí mismo; es el lugar en el que se hace posible la espacialidad humana” (Gualteros, 2006:188). Cada vez más para las ciencias sociales, y en particular para la disciplina geográfica, la consideración de los procesos sociales como parte inminente en el estudio del espacio ha originado una visión dialéctica entre la temporalidad y la espacialidad de la reproducción de la vida social, la interpretación del mundo y cómo actuamos en él (Harvey, 1990).

Siguiendo esta premisa, y bajo el complejo surgimiento de lo que fuera la Geografía Humanística en la década de los setenta, los nuevos enfoques acerca de los fenómenos espaciales significaron una nueva forma de hacer y entender la disciplina, en respuesta a la dominante corriente neopositivista que reinó durante décadas el campo de las ciencias sociales (Ballesteros, 1992). A partir de los supuestos de la fenomenología, la cual busca reflexionar acerca de los orígenes y esencia del conocimiento desde una perspectiva que releva el papel experiencial en las

vivencias de los sujetos –el mundo vivido– y cómo estos aspectos resultan fundamentales para la identidad y producción espacial de éstos (Ibíd.). La categoría de lugar resulta de gran importancia para impulsar las investigaciones de carácter humanístico, estipulando que el espacio visto desde ésta óptica entrega una relación indisoluble para con el ser humano, cargado de significados y valores en directa dependencia con las prácticas espaciales y la experiencia generada en y con el espacio (Tuan, 1977).

Asimismo, los estudios de género que se enfocan en la diversidad y la diferencia, luego de un interés nacido en la década de los '80, como una rama de la geografía cultural, supone un estudio de las prácticas espaciales y sociales que toma en cuenta la diversidad de identidades según el género, el sexo, la clase social, la cultura, la etnia, la edad, las habilidades físicas y psíquicas que se encuentra entre los más relevantes para la geografía humana (Ortiz, 2007).

Por otro lado, Lefebvre en el texto *La Producción del Espacio* reflexiona e identifica tres momentos clave para lo que es la producción espacial: (a) El desarrollo de prácticas sociales, que se traduce en las formas en que percibimos o generamos el espacio ligado a las experiencias de vida desarrolladas, (b) Las representaciones del espacio, la manera en cómo se concibe éste, a partir de una lógica hegemónica particular abordada desde los saberes técnicos y racionales establecidos, dentro del marco institucional del poder dominante, en este caso a través del Estado y los modelos económicos y (c) Los espacios de representación, aquellos espacios vividos que “representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, y saturados con significados, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales” (Oslender, 2002).

A partir de las instancias de producción espacial presentados por Lefebvre, Edward Soja propone una diferenciación entre los espacios percibidos, concebidos y vividos considerando un: (a) Espacio percibido

(primer espacio): referido a la materialidad del espacio, aquellos elementos concretos que se sitúan en él. Luego se tiene el (b) Espacio concebido (segundo espacio): serían aquellas representaciones simbólicas, reflexivas e imaginarias sobre éste, y por último se encuentra el (c) Espacio vivido (tercer espacio): resumiría una combinación entre el primer y el segundo espacio a partir de una mayor complejidad de análisis, tomando en cuenta que “el espacio es simultáneamente real e imaginado, actual y virtual, lugar de estructuras individuales y de experiencia y acción colectivas” (Soja, 1996). Tomando el desarrollo teórico iniciado por Lefebvre y luego por Soja, en esta investigación se tomarán las tres dimensiones de la producción espacial enunciadas como Espacio Percibido (primer espacio), Espacio Representado (segundo espacio, en palabras de Soja, Espacio Concebido) y Espacio Vivido (tercer espacio). Abordando estos conceptos, resulta un tanto más fácil explicar los procesos que, en este caso derivan a partir de la interacción de las personas con su entorno, en donde las múltiples apreciaciones que de éste se tienen, causan en el sujeto una representación específica, ligada a vínculos emocionales, que pueden ser positivos y/o negativos con el espacio, entregándoles diferentes significaciones simbólicas como la identidad, el apego, la inseguridad, o el rechazo. Aquella significación puede traducirse en un vínculo con el espacio de manera tal, que lo interiorizamos y hacemos de este, parte de nosotros, apropiándonos del espacio, del lugar y del espacio público, en este caso. “A través de la apropiación, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, de aquí que implique un proceso de socialización en un contexto sociocultural e histórico. Es también el dominio de las significaciones del objeto o espacio que es apropiado (...) Un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio” (Pol et. al., 2008:283).

Para el antropólogo urbano, Manuel Delgado, el espacio público pareciera acercarse a una concepción geográfica, si no es porque nombra al espacio como

una superficie donde ocurren fenómenos sociales. Sin duda esto corresponde a un primer acercamiento, relatando al espacio público como la superficie en la que se producen deslizamientos de las que resultan infinidad de entrecruzamientos y bifurcaciones, así como escenificaciones (Delgado, 1999). En una segunda aproximación –en el mismo texto: *El animal público*–, y tomando la siguiente cita, el autor señala que “el espacio público es el más abstracto de los espacios –espacio de las virtualidades sin fin–, pero también el más concreto” (Joseph, 1995 en Delgado, 1999:34). Como tercer acercamiento al entendimiento del espacio público, este autor lo describe como un espacio diferenciado, territorializado, repleto de prácticas y simbolismos que lo organizan espacial y temporalmente, sometido a múltiples oposiciones, jerarquías, relaciones, interacciones que se renuevan a cada instante. Considerando estas aproximaciones, lo primero que surge como cuestionamiento es, ¿cuál es el papel que juega el espacio en las relaciones sociales?

La naturaleza del espacio como dilema ontológico para el estudio y objeto de la disciplina geográfica ha sido aprehendido en tanto existan prácticas del ser humano respecto a éste (Harvey, 1992), y por esta razón Lefebvre, sostuvo que el concepto de producción marxista debía pasar de referirse a las fuerzas productivas como producción en el espacio (Lefebvre, 1974:219). Esto significó también, un giro respecto a la concepción euclidiana y neutral del espacio pensado desde el neopositivismo, hacia una teoría que integraba lo físico, lo mental y lo social. Una dialéctica, desde Soja (1997), en el cual los tres elementos configuran dialéctica y simultáneamente el espacio.

De esta manera, tomado el espacio como un elemento fundamentalmente recíproco entre la práctica, las relaciones sociales y la espacialidad, se puede llegar a una conceptualización más complejizada acerca del espacio público. Jordi Borja, en este caso ha especializado sus investigaciones en torno a la

ciudad, el espacio público y la ciudadanía, por lo que logra entregar una conceptualización más acabada, respecto a lo que se busca para este trabajo.

Como afirma Jordi Borja (2000), “el espacio público es un mecanismo fundamental para la socialización de la vida urbana” ya que, la naturaleza del espacio público se caracteriza precisamente por alojar múltiples subjetividades y expresiones diversas, que abordan una dimensión sincrónica que combina una serie de oposiciones dialógicas, de naturaleza plural y con una realidad polifónica de posiciones que se cruzan y contraponen (Naishtat, 2001; en Quiroga et al., 2001). Así, emergen desde el espacio público varias concepciones, como su definición técnica o jurídica, sin embargo en esta ocasión la dimensión sociocultural toma relevancia, al definirlo como “un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana y a veces de expresión comunitaria” (Borja, 2003:122).

El lugar del espacio público, se presenta como un espacio gestor de la ciudad, de su calidad en participación y producción simbólica, en el que los habitantes se vuelven ciudadanos en la medida en que viven, experimentan, intervienen y construyen espacialidades. En este sentido, la “ciudad del espacio público pretende construir tejidos urbanos con vocación igualitaria y abierta, con elementos referenciales productores de sentido, con diversidad de centralidades y con capacidad de articular piezas y funciones diferentes” (Borja, 2003:134). Sin embargo, la ciudad, como construcción social, también se rige por estructuras, normas y valores creados, adquiridos y reproducidos por las diferentes sociedades, por lo que ésta, también juega un papel fundamental en el desarrollo y educación hacia la integración y la marginación social (Borja, 2003:238).

Una forma de marginación social, referente a la dominación masculina simbólica y material que proviene de las estructuras sociales, es la manifestación desigual o asimétrica entre sujetos heterosexuales

y sexualidades divergentes de un sistema heteronormado en el espacio público, ya sea como sujetos individuales o colectivos, que manifiestan una transgresión normativa (Bourdieu, 1998). Como dijera Foucault (1988), la mejor forma de analizar las relaciones de poder es a través de las resistencias existentes a este tipo de dinámicas. En ese sentido, la estrategia es que por medio del antagonismo a una situación, se revele la relación de poder. Aplicando este método, podemos llegar a definir lo que es la visibilización a través del campo de la invisibilización. Este término es recurrentemente utilizado dentro de la literatura de género, tanto desde lo visible como de lo invisible usándose indistintamente. Para Grosso, la invisibilización tiene que ver con esconder, inferiorizar o excluir; hay un “acallamiento, auto-censura, auto-negación, denegación, desconocimiento” (2009:60).

Por contraposición a lo invisibilizado, se puede decir que la visibilidad corresponde a un mecanismo de exteriorización de las prácticas y el comportamiento de cada persona, en un espacio dado, referido a lo que coloquialmente también se señala como ‘salir del closet’. En este caso, el que sea un espacio público también confiere un cierto grado de seguridad, de orgullo, de naturalidad, de identidad y de poder en el espacio (Fernández, 2008; McDowell, 2000).

Por último, la invisibilización, debe también ser entendida como una opresión y un silenciamiento de la legitimidad pública, del reconocimiento y del estigma social (Bourdieu, 1999), que logra revertir la situación cuando el movimiento reclama la reivindicación del derecho esencial de ser tratados como iguales.

La geografía a lo largo de las últimas décadas ha sido partícipe de una reconsideración del papel, por ejemplo, que ejerce la cultura en la producción social, revalorizando el rol del lugar en relación a una nueva geografía regional, capaz de interactuar lo particular con lo general, analizando y reflexionando entorno a la especificidad de los lugares. El período positivista y neopositivista generó investigaciones ligadas a las dimensiones sistémicas y cuantitativas del espacio, y por su parte, la mirada neomarxista promovió en su momento el desenmascaramiento de las estructuras sociales presentes en el espacio, sin embargo la disciplina ha ido trascendiendo a los enfoques cercados por teorías específicas y observados a grandes escalas, para dar cuenta de que aquellos sistemas y estructuras se encuentran ya no sólo en el gran territorio desde el cual se estudian los fenómenos, sino también en la especificidad de los lugares.

Bibliografía

- Bailly, A. (1989). Lo imaginario espacial y la geografía: en defensa de la geografía de las representaciones. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, ISSN 0211-9803, Nº 9, 1989, págs. 11-20. Recuperado el 26 de diciembre de 2012 en: <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8989110011A/31860>
- Bailly, Antoine & García Ballesteros, Aurora (1998). *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona: Oikos.
- Borja, J. (2000). *Espacio público, ciudad y la ciudadanía*. Barcelona, España. Recuperado el 23 de octubre de 2012 en <http://pensarcontemporaneo.files.wordpress.com/2009/06/el-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-jordi-borja.pdf>
- . (2003). *La ciudad conquistada*. Series en Alianza ensayo; 228. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P (1998). *La dominación masculina*. Series en Argumentos; 238. Barcelona: Anagrama, 2005.
- Butler, J. (1996). *Variaciones sobre sexo y género*. En Lamas, M. (1996) *El género: la construcción social de la diferencia sexual*. Compiladora. Artículo Programa Universitario de Estudios de Género, PUEG. Universidad Nacional Autónoma de México.
- . (2012). *Cuerpos en alianza y la política de la calle*.

- Caneto, Claudio. (2000). Geografía de la percepción urbana. Series en Colección lugar docente. Buenos Aires: Lugar.
- Delgado, M. (1999). El animal público. Barcelona: Anagrama.
- Fernández, V. ¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico. X Coloquio Internacional de Geocrítica. Barcelona, 26-30 de mayo de 2008, Universidad de Barcelona.
- Foucault, M. (1988). El Sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20.
- Giglia, A. (1995). Significación y contradicciones de un espacio público autoconstruido. Revista CIUDADES: Culturas del Espacio Público, 27 de julio -septiembre de 1995, RNIU, México.
- Grosso, J. (2009). Cuerpos del Discurso y Discurso de los Cuerpos. Nietzsche y Bajtin en nuestras relaciones interculturales. En: Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad N° 1, Año 1: "Cuerpos, Espacios y Narrativas" Diciembre de 2009 Publicación electrónica cuatrimestral ISSN 1852-8759
- Gualteros, José. (2006). Vida cotidiana y mundo urbano. Pautas para nuevas relaciones. En CLACSO, n. 16, Argentina, en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/poggiese/16truji.pdf>
- Harvey, D. (1990). La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hiernaux Nicolas, D. (2004). Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial. Revista Veredas 8, Primer semestre de 2004, Págs. 11-25.
- Jans, S. (2006). Los medios de comunicación y su rol en el cambio cultural en los últimos treinta años en Chile. CEME, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile.
- Kosofsky E. (1999). Performatividad *Queer*. The art of the novel de Henry James. Nómadas (Col), núm. 10, pp. 198-214. Universidad Central, Colombia. Redalyc. Recuperado el 24 de mayo de 2012 en: Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105114274017>
- Lynch, Kevin (1960). La imagen de la ciudad. Barcelona, España: Gustavo Gili, 1998, Losada.
- McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar. Series en Feminismos; 60. Madrid: Cátedra.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. Cinta moebio 41: 207-224 www.moebio.uchile.cl/41/santander.html
- Oslender Ulrich (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'. En Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, num 115. (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>)
- Pol, E. & Vidal, T. (2008) La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Facultad de Psicología, Universitat de Barcelona. 2005, vol. 36, nº 3, 281-297
- Soja, E. (1996). El tercer espacio. Cambridge, Mass: Blackwell, 1996.
- . (1997) Conferencia: El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. Geographikós - Una revista de geografía, N°8, 2do semestre de 1997. Territorios en definición Lugar y mundo en América Latina. 6° encuentro de geógrafos de América Latina 17 al 21 de marzo de 1997. Buenos Aires, Argentina Editor: Andrés Barsky. Traductores: Sandra Albino y Andrés Barsky
- Steven J. (1996) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Series en Paidós básica; 37. Barcelona: Paidós.
- Tuan, Y. (1974). Topofilia: Un estudio de la percepción, actitudes y valores del medio ambiente. Barcelona: Melusina, 2007.
- . (2007 (1973) Espacio y lugar. Minneapolis: University of Minnesota. Ortiz.

Fecha de recepción: 30 de diciembre del 2015
Fecha de aceptación: 30 de diciembre del 2016